

## VISIÓN HISTÓRICA

### GALILEO GALILEI O LA AUTONOMÍA DEL PENSAMIENTO CIENTÍFICO

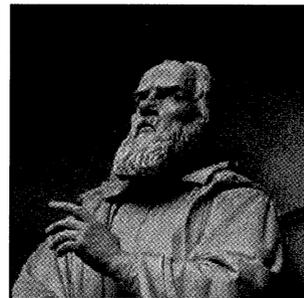
En la vida de este hombre, tan mencionado y reconocido, todo es extraordinario. Nació en Pisa en 1564 justo el día en que Miguel Ángel falleció en Florencia; y murió en enero de 1642, justo en el año que nació Isaac Newton.

Su vida académica como docente universitario en Pisa, y luego en Pádova, estuvo ligada, entre otras cosas, a descubrir leyes –la caída de los cuerpos–, perfeccionar o descubrir artefactos –el telescopio, el microscopio, el compás de sectores, el termómetro de aire– o reflexionar sobre conocimiento matemático –los cardinales, la noción de infinito–; determinando lo que significó su tragedia: evidenciar racionalmente la debilidad de la lógica dogmática Aristotélica, o como afirma I. Stengers (1991), generar episodios que enfrentaron al sabio con la Iglesia; autoerigiéndolo como héroe del pensamiento libre.

Para empezar, en 1614, Galileo escribió una extensa carta abierta sobre la irrelevancia de los pasajes bíblicos en los razonamientos científicos, sosteniendo que ninguna posición científica debería convertirse en artículo de fe de la Iglesia católica. Seguidamente, en una carta contundente en 1615 dirigida a su protectora Cristina de Lorena, escribió

... yo descubrí hace pocos años, como bien sabe Vuestra Alteza Serenísima, muchos pormenores en el cielo, que habían permanecido invisibles hasta esta época, los cuales tanto por la novedad como por algunas consecuencias que de ellos se derivan, contrarias a algunas proposiciones naturales comúnmente admitidas por escuelas filosóficas, me supusieron la enemistad de un no pequeño número de tales profesores, casi como si yo con mis propias manos, hubiese colocado tales cosas en el cielo para enturbiar la naturaleza y las ciencias.

Luego, después de la censura de los libros de Copérnico por demostrar el movimiento de la tierra, en 1624 comenzó a escribir un libro que inicialmente tituló: *Diálogo sobre las mareas*, siguiendo a Copérnico. En 1630 el libro obtuvo la anuencia de los censores de la Iglesia católica de Roma, pero estos le cambiaron el título por *Diálogo sobre los sistemas máximos*, publicado en Florencia en 1632. Finalmente, sin la protección de San Belarmino, quien le sugirió hacer pasar sus descubrimientos como meras



hipótesis, Galileo fue llamado a Roma por la Inquisición a fin de procesarlo bajo la acusación de “sospecha grave de herejía” y obligado a abjurar en 1633. Se le condenó a prisión perpetua, cambiada después a casa por cárcel. Sus escritos fueron quemados y la sentencia fue leída públicamente en todas las universidades.

Actualmente, como lo señala el profesor Granés (2005), el legado galileano consiste en determinar que en torno al debate sobre los sistemas del mundo, se anuda un conjunto de problemas cruciales, como la autonomía del pensamiento y del conocimiento frente a la tradición, la religión y la Iglesia, entre otros. Por otra parte, y desde un marco de referencia distinto, el profesor Gallego B. (2001), en sus estudios sobre Galileo, le liga con el desarrollo de una nueva ciencia, cuyo fundamento nace de la reflexión matemática sobre el universo físico y sus acontecimientos, y la matematización de la técnica. Esta nueva ciencia es la Tecnología, indisolublemente ligada a las ciencias experimentales.

Hoy la tecnología, en el siglo XXI –después de las reflexiones de los continuadores de la Escuela de Frankfurt– y sobre todo los estudios de Marcuse (1969) sobre la sociedad unidimensional, no solamente está diseñada para dominar la naturaleza sino también controla las sociedades y los hombres. Así, existe una diferencia abismal de cómo pensó Galileo la tecnología en el siglo XVII y lo que esta representa en el siglo XXI. Debate pertinente en la Facultad Tecnológica, en la que se forman tecnólogos por ciclos propedéuticos.